

32º DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO (B)

Noviembre 6/7, 2021

OBEDIENCIA Y CONFIANZA

La semana pasada, escuchamos que debemos darlo todo a Dios y a nuestro prójimo. Hoy, escuchamos acerca de cómo dos viudas expresaron eso en sus vidas. Fueron movidas por la obediencia y la confianza en el profeta, y en lo que Dios puede hacer. Sus acciones también se hicieron eco del mensaje que dice que "con Dios todas las cosas son posibles"; cuando María se preguntaba cómo iba a concebir sin conocer a un hombre, el ángel le dijo: "Con Dios todas las cosas son posibles, (Lc 1,37)". Este mensaje fue repetido por Jesús a sus discípulos cuando expresaron su asombro por la dificultad de que los ricos puedan al cielo (Mc 10:23-27).

En la época del rey Acab, no hubo lluvia durante más de dos años, y hubo hambre en la tierra, por lo que Elías se mudó a Sarepta, donde se encontró con una viuda que recogía leña. Le pidió agua para beber y que consiguiera algo para comer. Cuando la mujer le dijo que tenía poca harina y aceite para ella y su hijo, Elías le dijo que no temiera, sino que confiara en la palabra de Dios que decía que la tinaja de harina y la vasija de aceite no se agotará hasta que el Señor enviara lluvia sobre la tierra. A pesar de que la mujer era gentil, ella obedeció a Elías y confió en su Dios. Estaba lista para compartir lo poco que tenía con un extraño, y a través de su generosidad, Dios la bendijo. Tenía suficiente para comer hasta el final de la sequía.

La viuda de la que hablaba en el evangelio también confiaba en Dios y ponía todo lo que tenía, a pesar de que con lo que ponía en la alcancía del templo no podía comprar prácticamente nada. Ella dio generosamente, y de su corazón. Su acción no fue diferente de la de la viuda de Sarepta. Sus acciones eran diferentes de las de los fariseos que devoraban las casas de las viudas.

Hubo algunas personas que también conociendo a Jesús ofrecieron su propiedad a la gente; ejemplos son Zaqueo (Lc.19:8), y Bernabé, (Hechos 4:37). Zaqueo dio la mitad de su propiedad a los pobres, y Bernabé vendió su tierra y dio las ganancias a la comunidad de creyentes.

San Pablo recordó a los corintios lo generoso que era Jesús; les dijo: "Sean muy conscientes de la generosidad que tuvo nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, se hizo pobre por nosotros, para hacernos ricos por medio de su pobreza" (2 Corintios 8:9), Jesús aparecerá por segunda vez no para quitar el pecado, sino para llevar la salvación a los que ansiosamente lo esperan, como escuchamos en la segunda lectura. ¿Quiénes son los que se preparan para encontrarse con Él, y cómo se puede preparar uno para Su venida?

Las dos pobres viudas nos enseñan algunas lecciones. Nos enseñan acerca de la obediencia de la fe y la confianza en Dios. También nos enseñan a dar generosamente sin miedo. Nos recuerdan el canto del salmista: "Es el Señor quien da pan a los hambrientos, el Señor quien libera al prisionero. El Señor que protege al extranjero. El Señor sostiene a la viuda y al huérfano, pero frustra el camino de los impíos". Por lo tanto, Dios es un gran proveedor de todo.

Una vez más, San Pablo aconsejó a los creyentes en Corinto acerca de la generosidad, así: "Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría." (2 Corintios 9: 7).

¿Cómo aceptamos y tratamos a los extraños? Así es como el autor de Hebreos respondió: "Continúen amándose unos a otros como hermanos, y recuerden siempre dar la bienvenida a los extraños, porque al hacer esto, algunas personas han entretenido a los ángeles sin saberlo" (Heb.13: 1). ¿Confío en Dios en que Él proveerá para lo que necesite, y por eso estoy ansioso por ser generoso y amable? ¿Soy generoso y amable con mi familia y amigos, mi sociedad, mi Iglesia y la nación? No es la cantidad que darás, ya sean cosas materiales o cosas inmateriales, lo que importa, sino es dar desde el corazón.